

# la Ilustracion de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO  
 DIRIGIDA POR  
 D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

## GUTTENBERG

Es lógico y natural al ocuparnos, en una publicación, de hombres célebres, que rindamos nuestro leal tributo de admiración al insigne descubridor de la imprenta, al gran Guttenberg á quien debemos este gran elemento de civilización y cultura que tanto bien ha hecho, hace y hará á la humanidad.

¿Cómo habian de difundirse los conocimientos? ¿qué obras podian darse á conocer de un crecido número de lectores cuando su adquisicion era difícil, su confeccion larga y su coste excesivo hasta el punto



Guttenberg.

de valer un ejemplar de una obra mil, dos mil y hasta cuatro mil reales?

En la época anterior á la imprenta, cuando no habia más medio conocido para reproducir las obras de la humana inteligencia que el laborioso trabajo de los copistas, no solamente era costosísimo el adquirir un libro, sino ocasionado tambien á lamentables errores y deplorables falsedades.

«El arte de copista se naturalizaba como todas las cosas, dice el notable escritor Castro y Serrano, y pasando á la esfera de oficio participaba de los engaños y ar-



terías á que por lo comun está sujeto todo lo que cae bajo la mano codiciosa del vulgo. No se copiaban de fuentes originales y puras, sino que se hacian copias de copias, y éstas con tal abandono y ansia de especulacion, que los capítulos eran abreviados, los pasajes suprimidos y la nota del texto quedaba adulterada y viciada en tal forma, que ni los autores hubieran conocido sus propias obras ni los lectores adquirian la verdadera ciencia á que les inclinaba el amor de la lectura. No en balde los antiguos monjes hicieron del arte de copiar una especie de sacerdocio. Urgia, pues, una invencion que reprodujera el libro con fidelidad, que lo multiplicara indefinidamente, que abaratase su precio, que redujese su volumen, que mostrase sus caracteres en correcta y clara formacion, que esquivase, en una palabra, los innumerables escollos que se oponian al civilizador ejercicio de la lectura, y esta fué la obra de Guttenberg.»

Nació este grande hombre en Maguncia en 1400, de una noble familia llamada *Sulgeloc zum Guttenberg*, y se estableció en Estrasburgo en 1424, donde se cree que hizo los primeros ensayos del nuevo arte en 1436 ó 1440, empleando caracteres movibles de madera. Despues de haber gastado grandes sumas en sus primeros ensayos, volvió en 1443 á Maguncia y se asoció en 1450 al doctor *Fausto*, con el cual imprimió la *Biblia latina*; deshízose la sociedad, quedóse el doctor Fausto con la imprenta, y Guttenberg puso un nuevo establecimiento, que conservó hasta 1465. En esta época fué gentilhombre del elector Adolfo de Nassau. Guttenberg no puso su nombre en ninguno de los libros que imprimió, de modo que es muy difícil poder determinar con seguridad las obras que salieron de sus prensas. Murió este genio del progreso en 1468, y desde 1640 los libreros de Alemania y los habitantes de Estrasburgo celebran cada cien años, en su memoria, la fiesta de la invencion de la imprenta.

En Maguncia se le elevó, en 1837, una estatua de bronce, cuyo modelo fué de *Thorwaldsen*, y otra en Estrasburgo, de *David d'Angers*, en 1840.

C.

## CRISTÓBAL COLON

Continuacion (1).

Es difícil encontrar en la historia un personaje que con más fe y mayor constancia siguiese una elevada idea y un atrevido y grandioso pensamiento que Colon, pues las dificultades que con tenacidad se oponian á la realizacion de sus propósitos, se sucedian tan inmediatamente, que apenas vencía una cuando otras nuevas venian presto á entorpecer su camino.

Despues de la victoria que acababa de lograr sobre las preocupaciones que tanto le hicieron sufrir; despues que la noble Reina castellana tomó parte en su colosal empresa y le dispensó su proteccion decidida, aún tuvo nuevas contrariedades que superar para conseguir embarcarse.

No fué bastante la orden de los Reyes para que se pusiesen á su disposicion las carabelas, porque si bien prometieron plena obediencia á la suprema disposicion, bien pronto vino á reemplazar á la primitiva sorpresa que produjo, un verdadero espanto y terror de la arriesgada empresa á medida que se iba meditando en los peligros que necesariamente habia de sufrir la expedicion al intentar un incierto y no muy verosímil resultado.

Fué necesaria una nueva disposicion real dada en 20 de Junio, en la que se disponia que los magistrados de las costas de Andalucía tomasen para este servicio cualesquiera naves que creyesen oportuno pertenecientes á súbditos españoles, y que obligasen á sus patronos y tripulantes á hacerse á la vela bajo el mando de Colon y con el rumbo que SS. AA. le designasen. Al efecto salió comisionado Juan de Peñalosa, oficial de la Real Casa, con doscientos maravedís diarios exigibles á los reacios durante el tiempo que tardase en cumplirse su mandato.

Dió por resultado una serie de disgustos y altercados, hasta que Martin Alonso Pinzon, rico y atrevido navegante, tomó personalmente un vivo interes en la expedicion, y en union de su hermano Vicente Yañez Pinzon, y con su gran prestigio é influencia para con los navegantes de aquella comarca, logró que sus amigos y parientes se embarcasen con ellos; así que, gracias á

(1) Véase la pág. 75.



sus esfuerzos, se logró al cabo de un mes que estuviesen los bajeles prontos á darse á la vela.

Mientras éstos se armaban no dejaron de presentarse dificultades nuevas, pues uno de ellos, *La Pinta*, habia sido obligado por los magistrados á tomar parte en la expedicion en cumplimiento de la orden de que hemos hecho ya mencion, y sus propietarios Gomez Rascon y Cristóbal Quintero se opusieron con tenacidad al viaje, promoviendo distintas querellas. Los marineros cogidos *de leva* retardaban por cuantos medios podian el momento de la partida, y aún los mismos que voluntariamente se habian alistado, acobardados y arrepentidos de su propio atrevimiento ó escuchando sugerencias de sus compañeros, se retractaban al menor pretexto ó se desertaban y escondian, hasta que al fin, á principios del mes de Agosto quedaron vencidas las dificultades y dispuestos para la marcha los bajeles. Llamábase el mayor *La Santa María*, y en él levantó Colon su pabellon. El segundo, llamado *La Pinta*, mandábalo Alonso Pinzon, y su hermano Vicente Yañez Pinzon mandaba el tercero, *La Niña*. Además iban como pilotos Francisco Martin, Sancho Ruiz, Pedro Alonso Niño y Bartolomé Roldan. Rodrigo Sanchez era inspector general de la armada; Diego de Arana su alguacil mayor, y Rodrigo de Escobar escribano real. En union de ellos iban un médico y un cirujano con varios particulares y criados y 90 marineros, que componian un total de 120 personas.

Quiso el buen Colon antes de partir sacar á su hijo Diego del convento de la Rábida, y lo dejó en manos del eclesiástico Martin Sanchez y Juan Rodriguez para que recibiese alguna especial educacion antes de ir á la corte de paje del príncipe D. Juan, distincion con que la Reina le habia favorecido.

Confesó Colon con Fray Juan Perez, recibió la Sagrada Comunión, como sus oficiales y tripulantes, que se encomendaron á la guía y proteccion del cielo, y con suma tristeza se despidieron de sus familias.

De este modo se hicieron á la vela aquellas tres pobres carabelas que iban á descubrir la riqueza del nuevo mundo á través del temible Océano, partiendo del puerto de Pálos el viérnes 3 de Agosto de 1492.

C. C.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

## LA LINTERNA MÁGICA

Continuacion (1).

—«Multiplicada de nuevo la familia humana, continuó el dueño de la linterna, estaba dividida en tribus, y cada una de éstas gobernada por el más anciano, llamado patriarca, que quiere decir padre. Vedlos en sus sencillas costumbres, cultivando la tierra, cuidando sus rebaños, dichosos con la promesa de redencion que Dios les habia hecho, inventando ya útiles para labrar su alimento y vestido, é inaugurando así una era de civilizacion, que terminará con el último hombre.

»Pero ellos, hijos míos, á semejanza de un niño insensato que se aleja de su madre y sin embargo la busca en el fondo de su alma, queriendo buscarle se alejaban del verdadero Dios y adoraban impíos cualquiera estatua grotesca, difundiéndose así la idolatría por la tierra.

»Entonces, sin embargo, habia un pueblo que adoraba al verdadero Dios y gemia cautivo. Era el pueblo de Israel. Dios envió, para libertarle, á Moises, su elegido, entregándole despues en el monte Sinaí *las Tablas de la Ley*, que contenian los diez Mandamientos que todos conoceis y que son las reglas más admirables para la ventura y saber humanos.»

En efecto, una figura grave y digna se ostentaba en el cuadro, que mostraba con cariñosa aunque severa satisfaccion las Tablas de la Ley á todo un pueblo que las recibia con llanto de gratitud.

Desapareció aquel cuadro, y se vió otro en su lugar, pobre en su aspecto y rico en amor y dulzura: aquel cuadro no necesitó explicacion para que los niños lo comprendiesen. ¡Quién no conoce el *Nacimiento de Jesucristo*!

—«Ved ese hermoso niño sentado sobre las rodillas de su madre, exclamó de nuevo la voz, que á pesar de la extremada pobreza que le rodea, llegan á rendirle homenaje los reyes más poderosos de la tierra. ¿No observais qué santa paz reina en torno de ese niño? ¿Qué suaves destellos cercan su pura frente? ¡Es que ese niño es la redencion de los mortales, el manantial de amor que en su impetuosa corriente lavará las culpas del género humano!

(1) Véase el número anterior.



»Vosotros conoceis, hijos míos, la Pasión y Muerte de Jesucristo y sus divinas palabras *Amaos los unos á los otros! Amaos como yo os amo!* Palabras que desde entonces han repetido sus Apóstoles y ministros al ostentar en sus manos la *Cruz*, símbolo de amor y redención.

»Instantáneamente el cristianismo se extendió por toda la tierra. Entonces se organizaron las *Cruzadas*; esas masas de guerreros que por la religión, y con la enseña de la Cruz en el pecho, se lanzaban á las más arriesgadas empresas.»

La linterna representó este cuadro, y seguidamente otro donde se veía un galán, cubierto de una brillante armadura, dando

conversación á una dama. La voz que iba explicándolo todo continuó:

—«Por este tiempo nació también la *Caballería*, institución viciosa en su forma, pero interesante en su fondo, que respetó siempre la palabra empeñada, protegió á los débiles y elevó á la mujer al rango que le pertenecía en la sociedad, rodeándola de consideración y respeto. Esta época se llama la *Edad media*: era la juventud de la humanidad, y como ella, viva, impetuosa, inclinada al bien, y no eligiendo acaso los mejores medios de conseguirle. Poco á poco con la sucesión de los tiempos, la pasión se calma y la razón obra. El bien es siempre innato en el corazón del hombre, y la inte-



Embarque de Colon en el puerto de Pálos.

ligencia va encontrando caminos más perfectos de adelantamiento é industria.»

El cristal de la linterna cambió otra vez, representando una nueva imagen.

—«Hé aquí uno de los mayores bienhechores de la humanidad: Guttenberg, que inventó la *Imprenta*. Leer es instruirse, y antiguamente no había libros: sólo se conocían manuscritos, y costaba tanto trabajo

adquirirlos, que los reyes tan sólo podían reunir algunos pocos volúmenes en sus bibliotecas. Vino Guttenberg, y por un procedimiento que hoy nos parece muy sencillo, reprodujo como por encanto millares de libros que, corriendo de mano en mano, propagaron las ideas, disiparon la ignorancia y abrieron un nuevo mundo intelectual.



»Apénas Guttenberg acababa su obra, otra figura còlosal se eleva sobre los demas hombres. Cristóbal Colon abandona su patria y sus lares, y secundado por la más virtuosa de las reinas, por nuestra gran Isabel I, cruza los mares en busca de otros países ignorados, y vuelve despues de descubrir la América, ese nuevo mundo que su mente le habia revelado. Desde ese dia los viajes se multiplicaron, los descubrimientos se sucedieron, y la gran familia humana contó con nuevos hermanos á quienes instruir y guiar por la senda del cristianismo.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

(Se concluirá.)

## ELEMENTOS DE DIBUJO.

*Problema 1.º Levantar una perpendicular sobre una recta en su punto medio.*

*Desde sus estremos  $a$  y  $b$ , con una abertura de compas mayor que la mitad de dicha recta, se trazan dos arcos y desde los puntos de interseccion de estos  $c$  y  $d$  se tirará otra línea, que será la perpendicular pedida (fig. 30).*

*2.º Desde un punto colocado fuera de la recta, trazar una perpendicular.*



..... y al volverme y mirar..... (Pág. 167).

*Sea el punto  $c$  (fig. 31) y la recta  $e d$ ; desde  $c$  se trazan dos arcos que cortan la línea en sus puntos  $e$  y  $d$ ; desde estos, por el procedimiento anteriormente dicho, se trazan dos arcos que se cortarán en  $c$  y  $f$ , y uniendo estos puntos por medio de una recta  $c f$ , será la perpendicular.*

*3.º Por tres puntos, cualquiera que sea en dirección no siendo en línea recta, hacer pasar una circunferencia.*

*Sean los puntos  $a, b, c$ ; se unen entre sí por medio de rectas  $a b$ , y  $b c$ ; en el punto medio de cada una de ellas se levanta una perpendicular, del modo que se dijo*



en el primer problema, y el punto en que las perpendiculares se corten  $O$ , será el centro de la circunferencia que pase por  $a$ ,  $b$ ,  $c$ . (fig. 32.)

4.º Trazado de un óvalo por el sistema de dos circunferencias.

Siendo las circunferencias  $Z$  y  $H$  que se cortan en los puntos  $b$  y  $g$ , desde cada uno de éstos se tira un arco que forma en las otras partes de las circunferencias el óvalo, como se ve en la fig. 33.

5.º Trazado del óvalo llamado de tres círculos.

Se trazan tres circunferencias sobre una recta con el mismo radio (fig. 34); desde los centros de los círculos extremos  $f$ ,  $h$ , se tiran cuatro líneas que pasen por los puntos en que los círculos se cortan con el de en medio, y desde los puntos en que las rectas se encuentran  $g$  y  $j$ , se tiran dos arcos que unan aquellos círculos.

6.º Trazado de la parábola.

Sobre una recta  $a b$  tirase la perpendicular  $c h$ ; desde el punto  $O$  en que la corta, trácese una circunferencia. Desde los puntos  $a$  y  $b$  tirase dos rectas que pasen por  $j$ , ó sea el punto en que la perpendicular  $c h$  corta el círculo y desde los mismos  $a$  y  $b$  subirá los arcos  $a p$  y  $b q$  y desde el punto  $j$  el arco  $p q$  (fig. 35.)

7.º Trazado de la espiral de dos centros sobre una recta (fig. 36.)

Haciendo centro en  $a$ , tirase la circunferencia  $b s$ ; y haciendo centro en  $b$ , con el radio  $b s$ , tirase  $s h$ , y así sucesivamente, alternando en los centros y aumentando el radio en dicha proporción.

8.º La misma figura con cuatro centros.

Únidos los centros formando un cuadrado cuyos lados se prolongan en opuesta dirección formando cuatro ángulos rectos  $1, 2, 3, 4$ , desde cada uno de los vértices se tira un arco de uno de sus lados al otro, y así se continúa tomando la abertura necesaria de compás para empezar cada arco desde el punto en que terminó el anterior (fig. 37.)

## AVENTURAS

POR MAR Y POR TIERRA

### DEL BARON DE MUNCHAUSEN

#### VIII

De como el baron poseia el primer caballo del universo.... é islas adyacentes.

Pues... como iba diciendo, caballeros, siempre tuve el valor tan de mi parte, y siempre unos instintos tan guerreros, y siempre un tino en el difícil arte que llamaban de la guerra, que en cualquiera comarca de la tierra, inmediata ó lejana, en que se sacudian la badana, me llamaban con ávida porfía de aprovechar mi heroica valentía. Hubo un tiempo en que en lucha se enzarzaron la Rusia y la Turquía, y, como es consiguiente, me llamaron. Yo, por no desairar, porque no quiero que en la vida se diga que he dejado de ser muy caballero, y no hago yo un desaire ni á una hormiga, les mandé mi respuesta por escrito, que en resumen decía: —«Voy allá, y lucharémos un ratito con Rusia y otro rato con Turquía.» Me acuerdo de una tarde... ¡qué batalla! no habia ni un cobarde; todos luchaban con valor ardiente... luchaba yo por Rusia casualmente, y hubo tal confusion en la pelea, que nadie al pelear tenía idea de si era vencedor ó era vencido, si estaba sano ó se encontraba herido. Yo noté en mi caballo las señales



de tener mucha sed, pues lo adivino por algunos detalles especiales, y le guíé hácia el lado del camino donde corría un límpido arroyuelo por el verdoso y florecido suelo. Comenzó el animal con ánsia ardiente á beber satisfecho en la fresca corriente, y yo le deseaba un buen provecho, mas nunca estaba harto; y era lo más notable del asunto que comenzó á beber á la una en punto y eran más de las siete ménos cuarto. Le quise separar, y él nada... dale! y dale que le das, bebe que bebe, y entónces dije con acento breve: —A este animal, por fuerza se le sale; pues yo el modo no encuentro de que tanta agua permanezca dentro. Y al volverme y mirar, vi con profundo sentimiento y asombro, lo notable que han visto los humanos en el mundo, una cosa increíble... más palpable: vi que el cuarto trasero de mi potro (le conocí, porque como él no hay otro) estaba en el lugar de la pelea dando coces á diestro y á siniestro, porque en esta cuestion era maestro. ¿Qué era? Que en la lid lo dividieron, y, claro, al animal, yo bien decia, el agua que bebió se le salía. Entónces, al mirar su resistencia, su fuerza, su valor y su paciencia, le empecé á hacer caricias al pobrete, y ¡oh digno bruto de su gran jinete! Me miró en ademan muy compungido, Como diciendo: «¡Ay, amo... me han partido!»

#### LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

(Conclusion) (1).

4.º—*Cleobulo*.—Puede decirse de este sabio, que sólo sus máximas se saben. Era contemporáneo y amigo de Solon, y viajó por Egipto para aprender la filosofía.

Son algunas de sus máximas:

«No salgas de tu casa sin darte cuenta de lo que vas á hacer, ni vuelvas á entrar en ella sin darte cuenta de lo que has hecho.»

«No se debe desear mandar ni obedecer, porque suele convertirse el mando en tiranía y la obediencia en tedio.»

Su emblema eran unas pesas, símbolo con que advertia que debemos pesar todas nuestras palabras y acciones.

(1) Véase el número anterior.

5.º—*Periandro*.—Natural de Corinto; en el año 628 ántes de Jesucristo usurpó el poder y fué un tirano atroz, cometiendo, á pesar de su sabiduría, toda clase de excesos y crímenes, tanto, que por sólo infundadas sospechas mandó quitar la vida á su mujer.

Fué amigo de las artes y del saber. Sus máximas son, entre otras, estas:

«Haz de buen grado lo que tengas precision de hacer.»

«Los bienes de este mundo duran poco; sólo la virtud es eterna.»

Su emblema era una mata de poleo con esta palabra: «*modérate*,» porque el poleo tiene fama de apaciguar la cólera.

6.º—*Chilon*.—Hácia los años de 556 ántes de Jesucristo fué magistrado en Esparta. Este sabio fué el que mandó grabar en el templo de Délfos, con letras de oro, estas máximas: «Conócete á tí mismo.» «No desees nada que sea demasiado ventajoso.»

Habiéndole escrito Periandro que iba á ponerse al frente de un grueso ejército para invadir su país, le contestó: Que se pusiese en seguridad en su corte, y que un tirano debia creerse feliz cuando no moria por el hierro ó envenenado.

Estas son algunas de sus sentencias:

«Lo más difícil que hay es guardar un secreto, saber emplear bien el tiempo y sufrir injurias sin murmurar.»

«Ansia más por ser estimado que no por ser temido.»

«Honra los ancianos; no murmures jamas de los muertos.»

Su emblema era un espejo, con lo que significaba que nada hay más provechoso que conocerse á sí mismo.

Dícese que murió de gozo al saber que su hijo habia ganado un premio en los juegos olímpicos.

7.º—*Solon*.—Nació en Atenas, en el año 639 ántes de Jesucristo. Despues de haber estudiado con mucho provecho, viajó, y al regresar encontró á su patria destrozada por disturbios civiles. Por unanimidad fué elegido arconte ó supremo legislador, no habiendo querido aceptar la corona de rey que le ofrecieron.

Una de las cosas que instituyó en Atenas fué un tribunal de justicia, en el que los legos fallaban las causas, despues de discutidas por los letrados, lo que dió lugar á que Macársis, sabio de Escitia, exclamara:

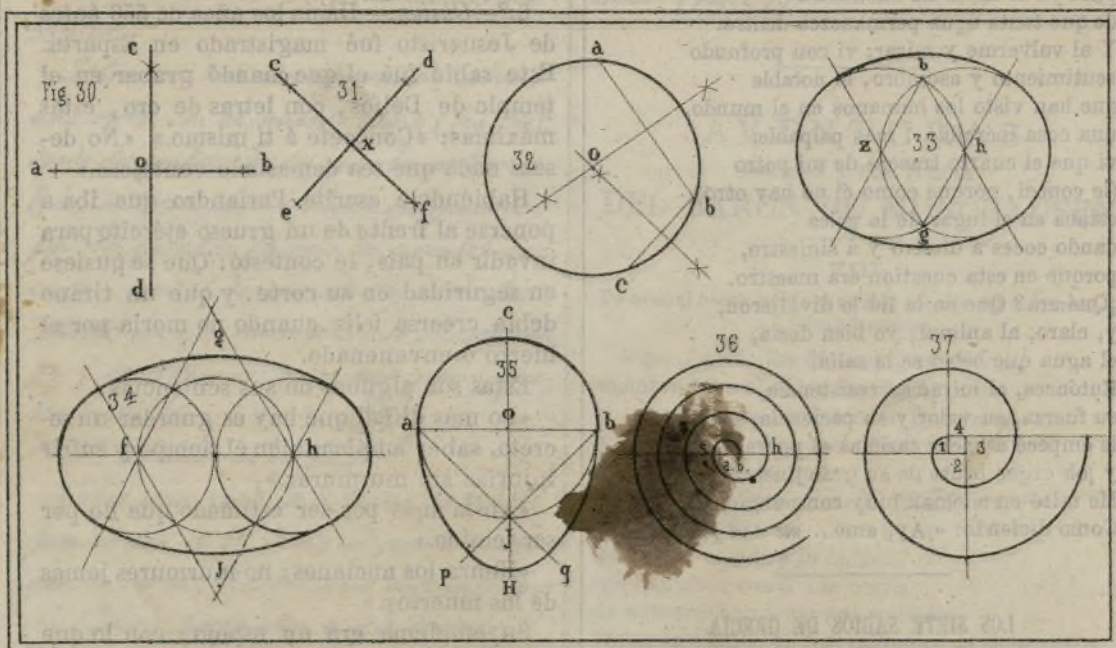


«Me sorprende que á los sabios se deje la deliberacion, y á los necios la decision.»

Solon dió leyes muy sabias á aquella república; pero aburrido de ver que no se seguian, determinó ausentarse y viajar. Llegó á la corte de Creso, y este rey, tan afamado por sus riquezas, las ostentó á la vista de Solon y preguntóle si habia conocido hombre más feliz que él, á lo que contestó Solon: «Sí, señor; lo fueron más dos hermanos que conocí, llamados Cleóbis y Biton, los cuales fueron dechados de amor fraterno y de cariño materno. Su madre era sacerdotisa de Juno, y en una ocasion, estando ya subida en el carro y tardando en lle-

gar los bueyes que habian de tirar de él, para que no esperase su madre lo hicieron ellos y la condujeron al templo. Enternecida su madre por esta prueba de respeto, rogó á los dioses concediesen á sus hijos la mayor felicidad de los mortales, y aquella misma noche murieron suave y tranquilamente.

Volvió Solon á su patria y la halló de nuevo dividida en bandos, de cuyos disturbios se aprovechó Pisistrato, que tomó despóticamente el poder. Solon le echó en cara su conducta, como asimismo al pueblo, y se retiró á la corte del rey Filocipro, en la que murió á los ochenta años de edad.



Elementos de dibujo. (Pág. 166.)

Esta es una de sus sentencias:

«Dejemos á los demas las riquezas, pero apropiémonos la virtud.»

Solon tenía por emblema una calavera, siendo este atributo adecuado á su máxima, que decia: «Es necesario que una persona haya muerto para juzgar si ha sido feliz.»

ÁNGEL SATUÉ PÉREZ.

## ENTRETENIMIENTOS

6.º—Escribir los números 12, 23, 34, 45.... con solamente unos, doses, treses, cuatros, etcétera, respectivamente.

## CHARADA

*Prima y terciá* abriga al hombre  
y es animal quien la cria;  
*dos y terciá* es un tesoro  
y tambien mata y arruina.  
Mi todo puedes hallarlo  
si recorres con la vista  
un número del periódico  
y en las láminas te fijas.

Solucion de la charada del núm. 20:

MORENO.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 19